

CUADERNOS DE PSIQUIATRIA Y PSICOTERAPIA INFANTIL

IN MEMORIAM JULIAN DE AJURIAGUERRA

- R. HENNY: «El fracaso de los mecanismos neuróticos en el niño»
- M. MACIAS ROCHA: «Principios organizadores de la interacción precoz entre la madre y el bebé»
- M. WENGER FRIDMAN: «Consideraciones psicosociológicas sobre los niños inmigrantes y sus padres»
- J. BARO: «Consideraciones sobre una prevención primaria de la violencia»
- F. CABALEIRO: «Situación actual de la especialidad de Psiquiatría de niños y adolescentes en España»
- R. MISES: «Clasificación francesa de los problemas mentales del niño y del adolescente»

* * *

RECENSION BIBLIOGRAFICA

N.º 10 1990

(Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente)

JUNTA DIRECTIVA DE SEYPNA

Presidente:

L. Fernando Cabaleiro (Madrid)

Vicepresidente:

Alberto Lasa (Bilbao)

Secretario:

M^a del Valle Martín (Madrid)

Tesorero:

Jaume Baró (Lérida)

Publicaciones:

Marián Fernández Galindo (Madrid)

Vocales:

Isabel Gómez (La Coruña)

Juan Manzano (Ginebra)

Ricardo Sanz (Valencia)

Cristóbal Serra (Mallorca)

Directora de la publicación:

Marián Fernández Galindo

Comité de Redacción:

L. F. Cabaleiro

L. Martín Cabré

B. Rodríguez Braun

M. L. Alfaya

Suscripciones:

Marián Fernández Galindo

Pirineos, 21

28040 Madrid

EL FRACASO DE LOS MECANISMOS NEUROTICOS EN EL NIÑO

Por René Henry¹

– No estaba seguro de que el título se hubiera traducido correctamente. Me he equivocado, Juan Manzano me ha dicho que era mi desconocimiento del español lo que me perdía, pensaba que fracasar, correspondía a algo relativo al fracaso en un aspecto más drástico y definitivo.

Yo quisiera desarrollar algunos aspectos clínicos y metapsicológicos, con ayuda de una demostración de vídeo, que corresponderían al verbo «marrer» en el sentido con el que, en francés, se puede utilizar el término, cuando el cazador pierde la presa no a causa de su torpeza sino por una falta, como se dice en el argot de caza. De igual modo en francés se habla de un motor que ratea (decimos también en castellano), cuando da una explosión fuera de tiempo y este fallo hace que el motor no tenga ninguna energía de propulsión, lo que nos impide que el motor siga girando con un ritmo adecuado en otras partes del motor. O también, para aproximarnos al hombre, podríamos hablar de la misma forma, de esta palabra, «rates», fallo cardíaco, extrasístole.

Vean, pues, que las representaciones que me acuden cuando hablo de esto, son sobre todo fruto de un incidente

¹ Transcripción de la ponencia presentada al IV Congreso de SEPYPNA. Valencia, 1990.

acaecido en un tiempo del cual expresa la ruptura momentánea. Es evidente que el fracaso a nivel de la progresiva estructuración del aparato psíquico, hoy diríamos mejor la organización del aparato psíquico, connota una organización altamente patológica en el niño, especialmente en el caso de psicosis o, eventualmente y en mi perspectiva, en la enfermedad somática.

Naturalmente que cabría situar aquí otras malformaciones del aparato psíquico pero que, a mi modo de ver, no son más que variaciones de los dos cuadros citados, a saber, ciertas formas de debilidad mental en relación con la disarmonía evolutiva y ciertas organizaciones caracteriales en las que la angustia no se puede contener sin una inmediata descarga.

Sin embargo, no es de esto de lo que yo quisiera hablar en este congreso consagrado a la neurosis del niño, por mucho que sí que tenemos que vérnoslas con la problemática psicótica en cierta forma límite de desorganización en la gestación de la neurosis infantil, tal como dice Serge Levocabi. Pero, para concretar ya lo que quiero intentar explicarles, quisiera dar la palabra a la clínica.

Se trata de un niño de 8 años que tiene un recorrido existencial complicado: es hijo de una madre soltera, el padre previamente se había matado en un supuesto accidente en el momento de nacer él. Todo esto se desarrolla en un medio cultivado y muy católico. Educado por una criada, a los seis años habla la lengua de ésta y no la de la madre, vive en una familia de diplomáticos y, con ocasión de los viajes de la familia, vivió un episodio de la guerra de descolonización portuguesa en Luanda, lo cual le impresionó mucho tal como lo veremos ahora.

PRIMERA VIÑETA

T: Bueno, explícame un poco Cristian. ¿Vives en Lausana desde hace poco tiempo?

- C: Sí.
- T: ¿Cuanto tiempo hace?
- C: En total, 3 meses.
- T: Bueno, C y antes, ¿donde vivías?
- C: En Luanda.
- T: ¿En Luanda?, ¿En que país de Africa está?
- C: Es un país Africano.
- T: ¿No sabes cuál es?
- C: No.
- T: Angola, ¿no es ese?, ¿Estuviste mucho tiempo en Luanda?
- C: Sólo un mes.
- T: ¿Un mes solamente?
- C: No, dos meses, por lo menos tres meses, muy poco y empezó la guerra.
- T: Sí.
- C: La guerra empezó.
- T: ¿Viste la guerra?
- C: Sí.
- T: ¿Qué viste de la guerra?
- C: Era triste.
- T: Pero viste cosas?
- C: Sí, vi tanques, aviones...
- T: Tanques y aviones...
- C: Sí, los tanques disparaban a todas partes.
- T: Ah sí... ¿en Luanda?
- C: Sí.
- T: ¿Viste los tanques disparando?
- C: Ibamos a los subterráneos, de 10 de profundidad, así, si un avión tiraba una bomba, por lo menos no notaríamos nada, estaríamos allí. Pero yo me preguntaba... decía... si hay un terremoto, seremos enterrados vivos. Me decían; sí, pero más vale protegerse de las bombas que... pero a mí no me gustaría ser enterrado vivo. Es normal.
- T: Sí, es normal, claro.

- C: Porque ser enterrado vivo... hay... he intentado resistirme, pero es bastante difícil.
¿Conoce los perros policía?
- T: Los perros policía sí...
- C: Los que se utilizan durante la guerra...
- T: ¿Qué es lo que se hace con los perros policía durante la guerra?
- C: Si hay uno que cae en la trampa, los perros policía, obligatoriamente reúnen todos los perros y tratan de retirar al hombre herido.
- T: Eso es, ...entonces tú te decías cuando estabas al abrigo de las bombas si, alguna vez hubiere un terremoto, habría perros policía que vendrían a buscarlos...
- C: Sí, pero no sólo eso, los perros policía vendrían a buscarlos, pero estaríamos atrapados. Ya no quieren franceses, por eso lucharon entre ellos, mi madre... empecé el colegio, como pensionista, no me gustó nada.
- T: ¿Estabas interno?
- C: Sí, pero aquí estoy en un Liceo Francés.
- T: Cuéntame, en Luanda, tenías mucho miedo durante la guerra.
- C: Sí, fue un principio.
- T: ¿Un principio de miedo?
- C: Cuando empecé a ver disparar los tanques hacia todas partes, había una persona que tenía un gran agujero producido por un disparo.

Hay que precisar que esta entrevista tiene lugar dentro del marco de una investigación que se podría decir una consulta terapéutica en el servicio que yo dirigía.

Entrevista, pues, al margen y antes de una cura propiamente dicha, el elemento dominante se halla en la repetición compulsiva de representaciones, de situaciones angustiosas, situaciones de muerte, de las que él busca, en vano, una salida, porque siempre está reinvestido por la amenaza, (amenaza de bombardeo, se puede refugiar en el refugio pero este refugio, a su vez, está amenazado, porque podría haber un terremoto y el niño podría quedar sepultado dentro del refugio, pero –dice el niño– hay perros policía y estos perros salvadores podían de-

senterrarlo de esta masa donde había quedado enterrado, salvarlo no, porque los perros lo llevaran hacia los enemigos que van a perseguirlo, porque caerá en las manos de sus enemigos en esta terrible guerra).

Es la secuencia característica de lo que intento demostrar: **el fracaso en los mecanismos de reinvestimento**. Se podría decir también que la neurosis fóbica no se organiza puesto que la fantasía no puede resolverse en un síntoma y justamente éste es el fenómeno, este encadenamiento de secuencias, de representaciones o de fantasmas de terror que el Yo no puede metabolizar, lo que conduce, no solamente a una sensación desagradable sino a la desorganización que designo como **fracaso de la función neurótica**.

Naturalmente, en este caso, está en relación con algo que podríamos llamar traumático, es un acontecimiento relativamente reciente.

Será útil recordar aquí lo que sabemos de la organización de la neurosis infantil (y no trastornos neuróticos del niño), es decir, los conflictos que van parejos con el desarrollo y que culminan en la organización edípica. Freud nos ha demostrado que el bebé, puede movilizar mecanismos mentales que le permiten superar su total dependencia del objeto materno. Es la alucinación satisfactoria del deseo, que le permitirá dominar la espera, la expectativa de una gratificación a nivel oral, en la frontera entre la necesidad y el deseo. Una primera experiencia de satisfacción aparece para volverla a buscar en la alucinación del seno gratificante. Se sabe, naturalmente, que, ya de entrada, las cosas se complican a causa del espacio temporal inevitable que se intercala entre deseo y satisfacción.

Observarán ustedes que no me uno necesariamente a un movimiento pulsional destructor primariamente sino tal vez secundariamente. En mi perspectiva, este primer mecanismo económico es de dominio, es decir, el movimiento pulsional queda

fantasmáticamente marcado por la carencia, todo transcurre, en efecto, como si estos primeros rasgos amnésicos de la satisfacción oral estuvieran sobreinvertidos e idealizados; es decir, que el niño alucina la satisfacción del deseo y se halla enfrentado a un «recuerdo» que no le permitirá nunca recuperar la plenitud-placer-purificado de esta experiencia.

Es conocida la continuación de la secuencia del desarrollo que esbozo aquí, a saber: rasgos mnésicos, después representaciones, que pronto se complicarán con unos escenarios en los que las identificaciones se constituyen. En realidad no hago sino recordar lo que Freud y sus epígonos nos dijeron acerca del origen del fantasma. Se conoce aquí el artículo, antiguo, de Susan Isaacs que confirma en su lenguaje lo que yo intento recordar y la cito:

«En el transcurso del desarrollo mental del bebé, el fantasma² no tarda en convertirse también en un medio de defensa contra ansiedades, un medio de inhibir y controlar las pulsiones instintivas y asimismo una expresión de deseos de reparación».

Se sabe, por otra parte, el destino de estas organizaciones fantasmáticas precoces mucho antes de la adquisición del lenguaje que, en el juego de proyecciones e introyecciones, son reprimidos y, por ello, inconscientes. Se podría hablar de represión primaria, fantasmas inconscientes que en la historia del psicoanálisis adoptarán cada vez un papel más importante puesto que, —al menos, así se ha pensado durante mucho tiempo— el objetivo de la interpretación tendía o apuntaba a estas formaciones específicamente.

Se sabe muy bien que si Freud pensaba modificar la economía de sus histéricos con la interpretación de estos escena-

² Aunque en la traducción al castellano del conocido trabajo de Isaacs, se llama «fantasía» al concepto, se mantiene aquí «fantasma» puesto que el Profesor Henny emplea «fantasma», acorde con la traducción francesa (N. de T.).

rios inconscientes identificadores, nosotros ya, hoy por hoy, no creemos en esta fuente de cambio. En 1900 la Traumdeutung precisa, como cinco años antes, que el fantasma inconsciente está construido sobre el modelo de sueños y de ensoñaciones diurnas. En efecto, en este texto, Freud subraya la analogía entre la ensoñación y el sueño, ambos marcados por la impronta del deseo, construido sobre rasgos mnésicos y gozando ambos de una cierta complicidad de la censura.

El juego es al fantasma lo que la ensoñación al sueño. La ensoñación, sin embargo, está mucho mejor organizada en los procesos secundarios, por consiguiente unida, en relación con el tiempo y el espacio, mientras que sueños y fantasmas inconscientes no tienen otra cortapisa sino la pulsión que ellos configuran y teatralizan.

Podemos volver ahora a nuestro joven paciente. Su discurso está construido por una narración marcada por recuerdos, historia relativamente reciente, puesto que no data de más de un año. Narraciones de guerra pero, ya de entrada, saturadas por **proyecciones fantasmáticas** puesto que en esta secuencia nos describe los peligros a los que hubiera podido estar expuesto, evocación de sus miedos de aquel momento concreto. El fenómeno que intento describir es justamente **el fracaso del fantasma como contrainvestimento y, en particular, la ausencia de constitución del síntoma neurótico, en este caso fóbico, compromiso entre la pulsión y la defensa.**

En cuanto al contenido modificado por la proyección, es decir, por el retorno de lo reprimido, todo el mundo habrá visto aquí elementos que pertenecen al tema del nacimiento y de la separación, de la escena primitiva y de la castración, (explosión, hundimiento, ser enterrado, etc...) En el contenido, la representación es terrorífica; tal vez en la comunicación no lo es tanto por estar ampliamente neutralizada por la escisión y el desplazamiento.

En este análisis podríamos ir todavía más lejos y repasar este pasaje en el que Cristian describe el hundimiento del refugio con ocasión del terremoto. Su expresión, su mímica, indica la reinvasión del aparato psíquico por algo que sobrepasa, que desborda la representación, es decir, **una vivencia sensorial actual regresiva que lo conduce a lo que Freud llamó la identidad de percepción**, que firma, que atestigua la reinvasión por el proceso primario; y dice: «no me gusta que se me entierre vivo, intenté luchar contra ello, pero es muy difícil, bastante—». Se ve en ello identidad de percepción, reactualización sensorial con, además, cierta regresión formal del lenguaje (es un signo más, este menor, cierto es, de un fracaso neurótico que podría rozar lo que, por otra parte, podríamos llamar la solución delirante: fantasías, juegos, fantasmas, delirios, estas son exactamente las palabras clave de lo que intentamos decodificar en la observación del niño).

Es inútil insistir en la aportación de Melanie Klein referente al juego del niño, su desarrollo en la sesión bajo la mirada del psicoanalista y su interpretación. Con René Diatkine, yo abogaría en favor de la extrema importancia de su observación, teniendo en cuenta que la puesta en escena del juego del niño no solamente es la indicación de representaciones pulsionales sino también de todas las defensas y las resistencias, que no pueden por menos sino manifestarse en la relación terapéutica. En realidad, Melanie Klein ya lo había entendido bien a nivel de manifestaciones de transferencia, que ella estima que tiene que interpretar enseguida.

Aquí, progresivamente y a medida que se establece una relación conmigo, Cristian va a desplegar un discurso que cada vez es más significativo y es importante verlo en función de mi presencia, del interés que le dedico y de la presencia amenazadora de una relación erotizada con el analista. Dice algo, y no lo dice en abstracto, lo dice en la interacción, en la relación conmigo, y en función de algo que es mi propia modificación.

SEGUNDA VIÑETA

T: ¿En tu casa?

C: Sí... y atravesó 4 ó 5 apartamentos pequeños, que estaban vacíos, con todo dentro, allí estábamos yo y mi madre y algunos amigos, yo pasaba por ese camino que no había sido cerrado. Tenían tanto miedo que no habían cerrado la casa nada, la cerradura estaba rota, ametrallada, entonces cogí una horquilla del pelo y entré. Pero, era bastante difícil.

T: ¿Cuándo te oigo contar esas cosas, no llego a entender si eran buenas para tí, o no?: ¿Si tienes un buen recuerdo, o si es malo?

C: Tengo uno en parte malo, y en parte bueno. La parte buena es un poco la primera, porque podía entrar en las cinco casas, protegiéndome, si disparaban y daban a la primera casa, me metía en la segunda. Entonces todavía tenía cinco casas y en total tenía seis, así es que podía hacerlo sin peligro.

T: ¿No tenías miedo de todo eso?

C: No.

T: ¿No era peligroso?

C: Nos divertíamos.

T: Os divertíais.

C: Bueno, a menudo encontrábamos huellas.

T: Huellas, ¿de qué?

C: De sangre.

T: Sangre, ¿de quien?

C: De hombres muertos.

T: ¿Hombres muertos?

C: Sí, había uno que estaba escondido en el séptimo, disparó y recibió a su vez una bala y oí «voy a morir» era hora de irme, yo no había sido muerto y mi madre que no es muy valiente, no estaba, ella tenía cangelo.

T: ¿Y tú?

C: Yo, como ella. Fui a ver a los que estaban, contra la cuneta había dos que estaban, ¡dacl!, disparaban contra mi casa, había la segunda, yo corría. Lo peligroso eran las puertas.

T: ¿Cómo las puertas?

C: Del apartamento.

T: ¿Por qué?

C: Ellos podían abrir las puertas y coger todo lo que había dentro, cogían y onían una bolita, una pequeña bomba para hacer saltar las cerraduras, saltaban en seguida y podían entrar en todas las casas y llevarse todo y guardárselo. No lo hicieron, no pudieron, la puerta de abajo, del garaje estaba blindada, eran dos puertas de hierro, automáticas y además, había dos rejas delante de las puertas.

T: Entonces ¿Tu casa estaba bien protegida?

C: Sí, pero había que salir a comprar, y ¿Como lo podíamos hacer?

T: ¿Como lo hacíais?

C: Eso me pregunto yo, un día, la portera no quería que hiciéramos un agujero para ir de una tienda a otra. Decía: «No, si ellos abrirán la puerta... guiauguiau...! No quiso. Luego ella también tenía hambre, estábamos todos encerrados. Había diez delante y diez detrás, no era fácil. Insistieron largo tiempo, empezamos a oradar y del otro lado, oímos pasos que caminaban suavemente, cogí una gran piedra, sabe?, de esas redondas y las hicimos rodar por el agujero. Eran grietas que habían hecho los que no estaban a favor de los franceses, sólo asomaba el final de la metralleta, cuando alguien llegaba... tagadá tagadá... así todo el día, mataban, mataban.

T: ¿Entonces, gracias a tu piedra no podían seguir matando?

C: No la piedra, la habíamos hecho rodar, primero para tapar el agujero.

T: Para taparlo y ¿Qué no pudieran disparar?

C: No, si no tapábamos el agujero, podrían entrar por allí debajo y decirles a los otros, «venid, hay franceses dentro», y todo el mundo podía entrar por ese agujero... Hubiéramos estado perdidos, por eso lo tapamos.

T: Sí.

C: Lo tapamos, pusimos piedras.

T: ¿Eras muy ducho en todo esto?

C: Si, estoy cansado.

T: ¿Eras como un soldado?

C: Si bueno, como había soldados muertos que tenían una metralleta a veces la cogía, así para divertirme, veía que no estaba cargada y apuntaba a los malos que estaban allí y aprieto el gatillo, clac, fagadadadá, no lo maté, pero... era una metralleta recargada. Era de esas que se plantan en el suelo y tiene una caja llena de rollos, bombas, balas, que se cargan.

T: ¿Disparaste contra los soldados?

- C: No, yo no pude recargarla.
- T: Sí, pero me has dicho que disparaste. ¿Es verdad eso, o es un sueño que te hubiera gustado realizar?
- C: Es un sueño que me hubiera gustado realizar, sí. Al principio cuando aquello empezó a disparar...

Como ustedes ven, permanezco sentado a cierta distancia del material, abundantísimo, que me comunica y, lejos de interpretar, permanezco a un nivel de realidad, ejerciendo una forma de reality testing para informarme mejor de su capacidad para discernir. Observo un momento de crisis en esta conversación, el suspiro lleno de duelo del niño, en el momento en que le pregunto si su narración es sueño o realidad, índice evidentísimo de que su comunicación para él tenía, a la vez, un nivel hedonista tanto como económico.

En cuanto al retorno de lo reprimido, esto está por todas partes en un material altamente metafórico, las cinco salas atravesadas por una bala y que permiten que se refugie cada vez más lejos, para evitar los temores que producen los bombardeos, el hundimiento del refugio, etc... Después la figuración del cuerpo materno abierto en agujeros que hay que obturar urgentemente con piedras, objetos parciales fecales, al fin el triunfo omnipotente del sadismo que le permite recuperarse como existente en un entorno totalmente destructor. Triunfo, maníaco naturalmente, que se explicita únicamente a nivel verbal y que no implica las descargas motoras a las cuales estamos acostumbrados en las curas de niños.

En esta secuencia hay momentos de crisis, para él y para mí, inquieto por un material fantasmático que roza el delirio o las ideas delirantes: fracaso neurótico que marcaría el paso a la organización psicótica, de la cual el observador percibe la proximidad. El niño parece con tristeza, ante mi pregunta parece renunciar a su fantasía maníaca para volver a centrarse en la realidad, en la narración de este material verbal tan investido, que

adquiere una calidad de trabajo psíquico cuya importancia es grande **para la conservación y preparación de la relación objetal**, tal como se esboza en esta consulta.

En mi escucha, el sujeto halla la forma de introducirse narcisistamente y de movilizar mi interés, preparando la «situación a dos» sin verse amenazado demasiado por la seducción o por la destrucción. Trata de dominar su situación y tolera la gratificación que experimenta y que nota como algo urgente.

Volviendo a nuestros prolegómenos, de la satisfacción alucinatoria del deseo a una narración, a una ensoñación nos hallamos enfrentados a idénticos mecanismos tendentes a garantizar la continuidad de la investidura narcisista y objetal, y toda ruptura en este proceso es algo amenazador, del tipo de lo que Green definió como la **desobjetalización**. Y aquí llegamos al punto central de la amenaza que gravita sobre el funcionamiento del aparato psíquico del joven psicótico. Es muy precisamente la discontinuidad o la ruptura de esta investidura y toda maniobra terapéutica deberá atender a restablecer esta continuidad. Este es el objetivo último de la cura psicoanalítica.

En la organización neurótica, el trabajo del lenguaje introduce lo que metafóricamente se designa como una distancia o como un dominio, y lo que se podría designar también como evitamiento de la cosa insoportable a percibir.

En el relato, el lenguaje es no sólo información o comunicación, no sólo cumple la función defensiva evocada más arriba, sino que es inductor de los sentidos, de las modulaciones, de la variable placer-displacer, de los movimientos de las figuras conflictuales. Es esta una idea de René Angelèrges.

Diatkine nos dice que estas no son las particularidades dramáticas de los fantasmas inconscientes, que permiten prever las predisposiciones a la neurosis o los riesgos de desorganiza-

ción psicótica ulterior, sino su utilización en función del principio placer-displacer.

Volviendo a la clínica, la ensoñación que este niño elabora ante el observador se inscribe muy bien dentro del régimen de la relación de objeto, de la falta de placer que tiene en volver al nivel de una cierta realidad cuando le invito a ello. Mi intervención inhibe su producción, tiene, probablemente, una connotación superyoica, al mismo tiempo que yo ejerzo un papel de paraexcitación de una estimulación interna que viene de una realidad brutal, difícil de representar.

Cuando hablo de realidad es, por supuesto, una realidad interna; quiero decir que la representación empieza en la identidad de percepción y, que tan solo introduce de forma insuficiente esta distancia que no es más que la de lo simbólico. En otras palabras, **no hay distancia entre el objeto interno y su verbalización, confusión entre significativo y significado**, como se decía en lenguaje lacaniano, es otra vez el fracaso de la organización neurótica que intento mostrar en este trabajo.

Ahora podemos seguir la continuación de la entrevista, veréis y oiréis que mi intervención se detiene en el despliegue del proceso primario y que su aparato de pensar y de representar vuelve a funcionar, por lo menos de forma temporal, según el proceso secundario.

TERCERA VIÑETA

T: Un niño de 10 años debe tener miedo de tantas balas pasando por delante.

C: Hum, había muchos desde que empezaron a disparar, los aviones no entraban al aeropuerto, habían tanques debajo y si algún avión quería aterrizar le disparaban. Tac! el avión se estrellaba.

T: Así que ¿Estuviste contento de poder salir de Luanda?

- C: Sí, pero nos fuimos antes de que empezaron a cerrar, porque habían empezado... los tanques empezaron a atacar el aeropuerto.
- T: ¿Todavía sientes miedo? Hablas mucho de esa guerra.
- C: No, no tengo miedo.
- T: ¿Sueñas por la noche?, ¿Piensas en ello durante la noche?
- C: No. Hay veces que pienso que hay un fantasma en mi cama. Hay un oso y todo, entonces cada vez doy un salto.
- T: ¿Piensas que hay un fantasma o un oso en tu cama?
- C: Sí, eso es, cuándo lo sueño empiezo: ¡mamá!, ¡mamá!, ¡mamá!, después me paro de golpe. Tengo un conejo en la cama, duermo con un conejo de peluche, me encanta, y cuando siento el conejo detrás, en la espalda, me da la impresión de que es una mano, entonces doy un salto. Nunca me he dado un golpe, no tengo bastante fuerza.
- T: ¡Ah, ah, hasta el techo!
- C: No tengo tanta fuerza.
- T: No, Cristian, me gustaría que me explicaras algo que me extraña, ¿Qué es lo que te da más miedo: las balas de Luanda que silbaban en el aire o el oso y el fantasma de tu cama?
- C: Creo que las balas que silbaban en el aire.
- T: ¿Eso te daba más miedo?, pero hablabas como si no fuera así.
- C: Si una bala hubiera atravesado las persianas mientras yo miraba alguna casa... hubiera podido matarme y hacerme caer al suelo. Nos salvamos.
- T: Entonces ¿Tenías más miedo en Luanda que en Suiza?
- C: Si, los primeros días que dormí allí, soñé que nos metían a dos en una tienda, que encendían la mecha y que se iban, nos apretábamos contra un muro... la primera vez...
- T: Aquí en Lausanne tienes miedo... no tienes ya miedo de los soldados que disparan con sus metralletas.
- C: Ya no pienso en eso.
- T: Ya no piensas en eso, aunque piensas mucho, me cuentas muchas cosas, pero ¿Tienes miedo de un oso, de un fantasma que podían estar en tu cama?
- C: Si, pero son sueños.
- T: Son sueños. ¿Quieres contarme tus sueños?
- C: Un día soñé que un bandido, había logrado llegar a casa y se había disfrazado de enfermero.

- T: ¿De enfermero?
- C: Y yo insistí en ir en la ambulancia para acompañar a mi madre al hospital.
- T: Ah, ¿Era un señor que venía a buscar a tu madre?
- C: Sí porque ella se había puesto mala.
- T: ¿Está enferma tu mamá?
- C: No, un día –es un sueño– un día... me quisieron.
- T: ¿Entonces?
- C: Había coches de policía. Entonces, ellos tenían la obligación de llevar a mi madre al hospital. Detrás, había dos policías en moto y un coche de policía delante. Si disparaban y un hombre lo veía, llamaban enseguida a la policía y... los detenían.
- T: Pero cuéntame tu sueño. ¿Como se acababa?
- C: Se acabó con que ella se curó. La vuelvo a ver. Me volví sucio porque no podía... me bañaba pero no tenía alimento, no trabajaba... me fui de casa. Mi madre había dicho: ¿qué haces niño sucio?, no hay nada que comer, no hay agua, ni gas, ni electricidad, entonces decidió irse. Dijo: claro, yo estoy enferma y volvió a trabajar.
- T: Si lo he entendido ¿Era un bandido el que quería raptar a tu mamá?
- C: Si.
- T: Hum hum...
- C: Seguramente los bandidos... mi madre ganaba mucho dinero.
- T: ¿Tiene mucho dinero tu mamá?

Cristian, cuando se lo pido, me habla de sus sueños, nos cuenta un primer sueño elemental, el sueño en el cual está en un tanque, se enciende una mecha y ese tanque explota. Fracaso del sueño porque la angustia que le invade no le permite ninguna elaboración de la pulsión destructiva, pulsión de muerte.

Michael Fain hizo aquí mismo en Madrid un relato sobre el sueño que explica bastante bien este problema de los sueños en la psicosis, donde el aparato psíquico se encuentra desposeído de sus mecanismos adaptativos; en cambio, en el sueño

de la ambulancia se descubre una situación típicamente neurótica edipificada, elaborada, donde el grueso del preconscious está completamente recuperado. El que le persigue intenta quitarle a su madre y las defensas, bien constituidas, metaforizadas por los policías, le protegen contra la angustia de separación.

Observaremos este paso bastante dramático donde se describe abandonado y hambriento, dice; —«me había vuelto sucio, porque... me podía bañar pero... en fin no tenía alimentos y tampoco trabajaba. Me fuí de casa, mi madre había dicho, ¿qué haces, pequeño sucio? , no hay nada de comer, ya no hay agua, ya no hay gas, ya no hay electricidad—, entonces decidió irse y dijo; —claro, yo estoy enferma, y entonces volvió a trabajar»—. Abandonado, hambriento, helado, sucio, sin ninguna ayuda materna, la construcción poética del relato se conserva perfectamente y el observador, de repente, se encuentra tranquilizado en cuanto a la capacidad contenedora del Yo. Pero esto no resiste, o sea, no es algo que podría permanecer unido, no es coherente y el relato del niño se va empeorando de nuevo, se ve infiltrado por el proceso primario.

CUARTA VIÑETA

C: Ganaba cien mil francos.

T: De acuerdo. ¿Pero que es lo que te da miedo, de que tu madre ganara mucho dinero?

C: Cada vez, yo me decía lo mismo. De golpe, cuándo vi que la ambulancia había raptado a mi madre, grite, en el tercer sueño, yo me creía realmente esa historia. Grite, vino mi madre, me preguntó y le conté el sueño. Empecé a chillar, chillar, chillar, desperté a cinco pisos.

T: ¿Tienes miedo de que te separen de tu madre?, ¿Te ha ocurrido, el estar separado de tu madre?

C: Sí, en el internado.

T: ¿Donde estaba?, ¿En Luanda?

C: Aquí.

- T: ¿Aquí? ¿Dónde? ¿Aquí, en Lausanne?
- C: No, aquí, cerca de Lausanne.
- T: ¿Estuviste mucho tiempo?
- C: Sí, seis meses.
- T: ¿Echaste de menos a tu mamá?
- C: Sí, un día le escribí una carta: «mamá, me aburro. Sácame lo antes posible de este sitio, te echo mucho de menos...» Cuando ella leyó la carta... siempre insistía en lo mismo. Empezaba a aburrirme, y dijimos: sabe? íbamos a darnos un baño en la piscina, era verano. Encontramos una serpiente de mar.
- T: ¿En la piscina...?, ¿Qué hiciste?
- C: Había un lago al lado de la piscina.
- T: ¿Qué hiciste?
- C: ¿Qué hice? me sumergí. Además era una hembra, una serpiente hembra que tenía cinco bebés con ella.
- T: ¿Una serpiente de mar hembra?
- C: Sí, la serpiente.
- T: ¿Con cinco bebés? Explícame cómo...
- C: Pasó así: era una piscina grande, no se la vació porque los bebés no hubieran tenido bastante fuerza, cogimos una balsa grande. La madre nos quería morder, casi lo logra con uno de nosotros. Pero habíamos puesto delante a los bebés, porque si no la madre no se hubiera dejado hacer... ya que hubiera creído que le íbamos a quitar los bebés. Primero pusimos los hijos, después la madre, la madre estaba tranquila al tener los bebés. Si no, ella nos hubiera mordido a alguno de nosotros. Así estuvo bastante bien.
- T: ¿Pero debía dar miedo, no? una serpiente de mar que muerde.
- C: Atacaba cuando no tenía a los hijos.
- T: Es un sueño...
- C: Ella volvía al ataque contra nosotros, como se recarga un cañón.
- T: ¿Tienes miedo de que te raptan a ti también?

Es un relato en el que fantasía y sueño están mezclados. Otra vez Cristian hace un relato imaginario en el cual confunde fantasía y realidad, alejándose completamente de lo objetivo

para ser únicamente subjetividad. Sueño y delirio tienen su fuente en la conjunción del proceso alucinatorio y del proceso perceptivo, realizándose, según Angelèrges, en la función del lenguaje. Percepción y proceso alucinatorio, por supuesto, no excluyen la realidad exterior sino que la tratan. Además, el sueño, la ensoñación y el delirio, tienen en común que no se manifiestan más que por el relato que hace de ello el autor para un oyente.

Esta transitividad del sueño y del delirio no deben confundirse con la que presidió su elaboración, ya que la necesidad de un destinatario del relato enriquece mucho el campo de elaboración. Aquí podríamos añadir que el trabajo del sueño, de la ensoñación o del fantasma no está lejos de una solución delirante, porque se realizan todos por la necesidad de enmascaramiento de deseos inconscientes de la primera infancia.

El material que nos aporta Cristian es una demostración transparente de ello; la mujer serpiente de mar, ya ambigua en su significado, lleva consigo la imagen interna a los confines de la alucinación, madre omnipotente y peligrosa, al mismo tiempo que dispuesta a defender a sus hijos contra las amenazas exteriores y particularmente las que podrían separar, romper la relación de objeto, y por ahí hacer entrar al sujeto en la percepción terrible de la discontinuidad del funcionamiento de su aparato psíquico. Esta endopercepción es cegadora, mal ordenada, sin distancia y es de nuevo el signo del fracaso de los mecanismos neuróticos, conservadores de la unidad del Yo. Durante 30 años al frente de un servicio universitario, intenté enseñar a mis alumnos los elementos de una clasificación de las enfermedades, nosografía esencial para nuestros intercambios científicos. La seguridad que permite un saber de la enfermedad mental, se comprueba en el éxito de un DSM III, por ejemplo.

Puesto que estamos aquí en medio de colegas psiquiatras infantiles, diré que, al igual que con nuestros otros pacientes, sometimos el dossier de Cristian al mismo ejercicio, niño angus-

tiado sin demasiados síntomas, ni en cuanto a los afectos, ni en cuanto al comportamiento esencialmente inmaduro. El niño presentaba, sin embargo, un retraso importante en cuanto a su desarrollo escolar, con un retraso selectivo a nivel del lenguaje, como han podido oírlo, del lenguaje escrito, sobre todo. Es lo que nos llevó a hablar de una **disarmonía evolutiva**, observando un aspecto psicótico de su funcionamiento psíquico, según la descripción que hizo de ello Ajuriaguerra.

La madre lo rechazaba profundamente y era absolutamente inadecuada, a pesar de nuestras múltiples intervenciones. Este pequeño paciente llegó finalmente a una institución terapéutica, luego fué a una institución escolar donde se quedó hasta la edad de 16 años. Entonces era un adolescente un poco triste, coartado, recuperado en cuanto a su funcionamiento intelectual, es decir, que no se había disminuido y esto seguramente debido al psicoanálisis. Adecuado a sus adaptaciones sociales y escolares, aunque siempre seguía teniendo dificultades en el lenguaje escrito, la última vez que tuve la ocasión de verle se preparaba para una formación de informático.

El psicoanalista liberado de preocupaciones pedagógicas puede hacerse antinosográfico. Cristian es un niño que funciona en un plano normoneurótico con desajustes del Yo, por lo menos en esta corta observación, que nos deja perplejos en cuanto a su futuro. Todo ésto, y me gustaría insistir sobre ello, está muy vinculado a mi presencia, a mi escucha y a mi actitud y **creo que nunca se insistirá bastante en que el cuadro observado en nuestros pacientes, su actitud, su discurso y su contenido, son los productos de una interacción dinámica.** Esto es todavía más cierto para el niño que para el adulto; el joven sujeto se moldea literalmente, tanto en sus conversaciones como en sus juegos, a lo que cree percibir del deseo del adulto. En Cristian ésto ocurrió, puesto que el colega psicólogo que le vió después que yo, lo vió bastante retraído, frío, poco comunicativo y muy reservado. Esto para recordar más precisamente cuán prudentes debemos ser en esta categorización diagnósti-

ca y particularmente cuando se trata, como aquí, de una observación corta y no repetida.

Hoy hablaría, en cuanto a este niño, de un estado límite y evitaría estas formulaciones disociadoras que describen una parte neurótica y una parte psicótica del aparato psíquico. El Yo sigue siendo uno, se trata de un todo, siempre original en su funcionamiento tal como me esforcé en explicárselo esta tarde. Yo luchando para conservar su cohesión y sus límites pero constantemente en peligro, debido a las rupturas de sus sentimientos de continuidad y dependiendo demasiado de la dispersión del objeto para poder funcionar a un nivel superior, niño del sueño que gracias a esta actividad poética se tranquiliza y conserva consigo mismo un contacto íntimo, que atenúa los rigores del encuentro objetual.

COLOQUIO

Concha Santos (Madrid). Me pareció preciosa la exposición del profesor Henny. Y cuando iba viendo la secuencia que nos trajo del niño, me parecía bastante evidente cómo derrapaba de la realidad en muchos momentos. Lo que sí me pareció más difícil de entender, al menos yo no pude percibirlo, es lo que él señalaba de los trastornos de lenguaje, es decir, que hace alusión a problemas importantes del lenguaje y yo, cuando lo veía, pensaba que era un chico con un desarrollo bastante bueno del lenguaje, incluso mejor que lo normal y me gustaría que nos comunicara donde están estos problemas.

Rene Henny (Lausana). Voy a contestar en seguida porque es una cuestión muy concreta. Sí, es cierto que clínicamente, uno tiene la impresión de que se trata de un niño muy adelantado. Pero durante la investigación psicológica obtiene una puntuación inferior a la normal. Según la logopeda que le examinó, una disfasia bastante importante, que un francófono ve muy claramente en esta entrevista, muchas veces se para cuando está hablando.

En realidad, empezamos a ocuparnos de este niño cuando tenía 8 años; a los 10, llevaba 3 años de retraso de edad escolar, no sabía leer en absoluto, o sea, que es un trastorno muy importante de funcionamiento instrumental a este nivel y esto es lo que nos llevó a hablar de disarmonía evolutiva. Dije en mi introducción que a los 6 años todavía no hablaba francés (y el francés era su lengua materna), tan sólo hablaba portugués que era la lengua de la criada que se ocupaba de él. Así pues, qui-

zás esto sea uno de los orígenes de sus dificultades, un motivo, entre otros, puede ser un trastorno de la función simbólica.

Juan Manzano (Ginebra). Es un pequeño comentario sobre este mismo punto, porque es verdad que el caso es muy interesante. Yo creo que sí, que se ve el aspecto disfásico al lado de una aparente facilidad del lenguaje. Es una aparente facilidad. En un momento dado, en efecto, como Concha, yo me he dicho: este niño, ¡qué pronto se expresa y con qué facilidad! Pero después, es verdad que se capta esta especie de lenguaje un poco yo diría... no quiero utilizar el término falso pero... un poco no asimilado, no correspondiendo verdaderamente a una elaboración, es decir el lenguaje dando signos clínicos de que (justamente esto es lo que yo creo que ha ilustrado muy bien Henry), los procesos de pensamiento que están en la base del lenguaje, no eran utilizados para lo que están hechos, desde el punto de vista de nuestra concepción de la organización psíquica y eso se podía captar clínicamente, detrás de esta aparente facilidad.

Yo también observaba, en relación con esto que acabo de decir, una cierta dificultad de identidad, el aspecto de identificaciones de este niño, en algunos momentos yo estaba pensando que era una niña, había algunos signos que permitían pensar en eso. En fin, esto es un comentario clínico.

Yo quería también preguntarte, **¿cual es el valor que puede tener la intervención breve en una consulta terapéutica?**, ¿Cuales son los límites y la extensión de esta intervención?, Es uno de los problemas más interesantes que nos planteamos en la asistencia.

Rene Henny (Lausana). Es por esto que le llevamos a una institución terapéutica, que no sólo permite el desarrollo de un psicoanálisis, sino que está en un entorno terapéutico que ayuda a los cuidados a llevar a cabo. Creo que no conseguimos «curarlo» porque yo no sé lo que quiere decir curar para un psi-

coanalista, pero lo que pudimos hacer, fue evitar que este niño se volviera absolutamente anormal y esto es muy importante. Pero en fin, afectivamente siguió siendo un niño triste y no es gratuitamente que escogió una formación de informático, creo que será como estos matemáticos, un poco secos, o quizás como estos investigadores que en su organización psicótica trabajan en solitario y funcionan muy bien en este aspecto, pero no se si será un buen marido o un buen padre, en realidad...

En cuanto a su capacidad emocional y afectiva, sin duda perdió algo y a mí me sorprendió mucho, porque estuve varios años sin verle y tuve que comparar la imagen interior que tenía de él, esta imagen de niño de sueños. Cuando describe su abandono es absolutamente extraordinario, o sea, tenía una capacidad afectiva y emocional que me parecía muy bien conservada, pero durante su adolescencia y a los 16 años, se había transformado en un adolescente bastante frío, un poco triste y frío, que había perdido esta frescura infantil.

Entonces, ¿qué hacemos instaurando un tratamiento psicoanalítico?, ¿destruimos la capacidad poética del niño?, ¿qué ocurre?, ¿introducimos aquí una latencia mediante procedimientos de represión, más que de retraimiento, qué decapitan al niño y que le roban una parte de su creatividad?, ¿qué quiere decir curar de una capacidad fantasmática rica, para entrar en la realidad?

Pues finalmente, el «pequeño príncipe» de Saint Exupéry, ¿es un niño psicótico que nos permite soñar con él?, y en el momento en que se vuelve a su planeta y le pide a la serpiente que le muerda, ¿es el momento en el que hubiera podido transformarse en un escolar que se porta bien.? No lo sé pero, en fin, es una idea que me obsesionaba cuando me ocupaba de niños, es saber si el psicoanalista por su actividad interpretativa, decapita algo de la creatividad del niño. Pero esto es un campo muy amplio, yo no digo que este sea forzosamente el caso, pe-

ro creo que debemos hacernos la pregunta y de una forma psicoanalítica.

Esto es lo que he intentado mostrar diciéndole a ese chico, ¿es un sueño o lo que me estás contando es verdad? y haciendo ésto, o sea, interviniendo, volviéndolo a traer a la realidad, sin duda rompía algo de un movimiento del orden de la creatividad imaginaria.

Debo decir que personalmente yo conservé como una anafilaxia hacia el psiquiatra que favorece el delirio, yo fuí formado en una época en la que la habilidad suprema del profesor de psiquiatría, consistía en hacer venir a un joven estudiante al estrado y mostrar a los otros estudiantes, como se podía desencadenar un delirio. A mi este tipo de demostración siempre me pareció abominablemente patógeno, y me juré no hacer nunca psiquiatría, o por lo menos no provocar el delirio en el sujeto frágil.

Dieter Bürgin (Basilea). Es un ejemplo sorprendente de entrevista y me gustaría formularte algunas preguntas. Acabas de decir que habías decapitado una capacidad de sueño, de sueño creador, ¿acaso no es lo contrario?, es decir, has llevado a este niño a un funcionamiento diferente, le has sometido a cierto sufrimiento, ha hecho un movimiento así, fuuuu, un suspiro y ha sido un movimiento de un buen padre. Tú habías dicho de su padre que era un padre inexistente, perdido. Pues bien, un padre existente interviene en el diálogo, con lo que permite al niño distinguir fantasma y realidad exterior.

Fantasma es la identificación con una figura masculina de ametralladoras que matan, mientras que en el diálogo, has abierto un espacio en el que hay la posibilidad de identificación con una figura totalmente distinta.

Mi pregunta sería, pues, ¿cuál es el significado del padre inexistente y el significado del efecto traumático de una vivencia de guerra en este niño? La vivencia traumática es evidente, es-

te niño vivió varios traumatismos actuales, y hubiéramos podido interpretar perfectamente este fenómeno, en el marco de una neurosis actual.

Rene Henny (Lausana). Sería que este niño tenía por fin algo que añadir, que sobreponer a una angustia, flotante, no ligada, si los elementos perturbadores le permitieran establecer este nexo y organizar su fobia. A propósito de esto cabría preguntarse si eso no es tan destructor y tal vez algo positivo, yo personalmente no lo creo. Creo que nunca es positivo colocar a un niño en una situación de guerra, ni a un niño, ni a una niña, ni a una mujer ni a un hombre, la situación de guerra es algo desgarrador y atroz, y es algo que debemos condenar, pero el material que él utiliza es éste, a fin de establecer una relación soportable y que no sea demasiado peligrosa.

En este sentido yo lo interpretaría y le digo –hablas mucho de esta guerra, podríamos hablar de otras cosas?–, le digo al niño, y al final estaba contento cuando me contaba que tenía miedo de un fantasma o un oso, ésto me contentó un poco. A mi me hubiera gustado mucho que me contestara –tenía más miedo del fantasma que de la guerra–, pero desgraciadamente no lo dijo.

En cuanto a la función del padre, creo que planteas un problema para el próximo Congreso de SEPYPNA, porque es enorme. El padre como apoyo simbólico, todo lo que se ha dicho del padre sigue conservando gran pertinencia. Les recordaré que Sigmund Freud hablaba del conflicto con el padre, con el padre de la prehistoria personal y no la madre, menos la madre, la madre viene después.

Freud habla del padre, también se podría decir los padres pero, no sé, creo que en efecto hay, no una fractura, pero sí la organización de una metapsicología complementaria, entre la psicopatología del objeto padre y el objeto madre. De todas formas el niño no existe sin un padre y sin una madre, y Cristian

tiene un padre, tiene un padre interior que se le ha descrito en términos seguramente muy positivos, el padre murió el día de su nacimiento, la madre le dijo que había tenido un accidente el día que nació, siendo así que se había suicidado cuando ya el niño tenía un año, en fin, la organización del secreto familiar, es más patógena de lo que yo pueda ver, nosotros no tocamos para nada esto, porque era la madre la que debía hablar con este niño de estas cosas.

Finalmente sería útil, creo yo, entre psiquiatras infantiles y de adolescentes, hablar del papel del padre, no solamente del padre en la realidad, del padre interior, tal como Dieter acaba de decir.

Pola Tomás (Madrid). Todos nos hemos estado refiriendo a la forma de hablar del niño y también al tipo de producción mental del que habla, que es un lenguaje muchas veces delirante. Ahora, yo pienso que si se hubiese cortado la voz y no nos hubiese llegado el lenguaje hablado y solamente hubiésemos mantenido las imágenes, ¿qué habríamos visto?, habríamos visto, lo que a mí también me llamó la atención además de la palabra. Es un niño que ha adoptado una posición de adulto, completamente encajado en un sillón, que no es una cosa habitual en un niño de 10 años, —a mí me habría preocupado—, pero que estaba todo el tiempo gesticulando y tratando de expresar con las manos, también movía las piernas, también a veces miraba o dejaba de mirar, yo creo que buscaba con la mirada o dejaba de buscar, se conectaba o se desconectaba y al final se da vuelta sobre algo que me parece que es una lámpara o el escritorio, como en un movimiento de retraerse.

Yo, ya que René habló de que la madre se introduce, no directamente a través de Freud, que tenía una gran idealización, yo creo, de la madre, de su relación con su propia madre, si no que llega a través de Londres y también a través de Buenos Aires. Ya que he hablado de Buenos Aires, he recordado a David Liberman, que ha sido uno de los grandes psicoanalistas argentinos.

El nos enseñó a ver, yo creo que mejor que nadie, **los aspectos defensivos del lenguaje**. Para mí este niño habla demasiado adultamente aunque delire, yo creo que le falta una unión entre su forma de expresión, dirigida en su discurso hacia quien en ese momento le está escuchando y la emoción que está completamente dissociada. Es decir, la emoción fracasa en ser expresada, porque creo que tiene un movimiento muy armónico, muy suave, donde no expresa para nada lo que un niño, si se atreviera a jugar o a dibujar, podría expresar.

A mí no me extraña nada que no sepa leer, creo que no puede saber leer porque, en general, los niños que saben leer, o que pueden aprender a leer, son los niños que antes han sabido jugar y han podido también expresarse con el cuerpo.

Fernando Cabaleiro (Madrid). Querría preguntarle, al doctor Henny, qué piensa sobre esa calidad del discurso del niño en el que hay todo ese aspecto delirante, que puede ser la búsqueda, en un movimiento un tanto maníaco, de encontrar en su mundo interior la forma de llenar el vacío, la discontinuidad, de la que él hablaba, ¿qué piensa de la calidad del discurso?, porque indudablemente es un discurso que tiene una cierta fascinación, que está hecho también para atraer la atención del otro, es un discurso que busca al otro, que no está solamente en una búsqueda puramente delirante del mundo interno, sino que, me pareció percibir a mí en todo caso, que había una búsqueda de relación. Y, en base a eso también la indicación de un trabajo analítico, me parece que es adecuada, estoy de acuerdo con el profesor Búrgin, cuando dice que merece la pena un trabajo analítico. Yo creo que con este niño mereció la pena, porque creo que difícilmente podría encontrarse a sí mismo, aunque fuese de una manera y en una situación deprimida.

Quiero hacer otra pregunta más, porque conozco la forma de trabajar del profesor Henny y sé que es tremendamente prudente en sus indicaciones, incluso preguntándose si en este caso sería o no necesario un análisis para este niño. Para mí, es

indudable pero, cuando a menudo escuchamos hablar de las neurosis infantiles y cuando oímos decir que todo niño, en la medida en que los padres lo deseen, es susceptible de un análisis, yo pienso que hay indudables riesgos de que cualquier niño pueda ser sometido a un análisis, y concretamente un niño con una neurosis infantil, síntomas más o menos evolutivos. Quisiera escuchar su opinión.

Rene Henny (Lausana). Disociación, Pola decía antes, entre la motricidad y el contenido del discurso, disociación entre el contenido y el afecto. No estoy seguro, en ciertos momentos sí, pero en otros no.

Cuando se describe como niño abandonado en el sueño «no había agua, no había electricidad, no había gas, tenía hambre etc.», el afecto y la función poética del lenguaje está, y los enlaces están ahí, estamos a un nivel de funcionamiento adecuado, lo que es sorprendente, y el ejemplo corresponde a toda nuestra experiencia en clínica. Los niños funcionan constantemente a niveles diferentes. Cuando sólo funcionan a un nivel es que son muy graves; él no, él funciona a toda una serie de niveles distintos y, en cuanto a esto, se podía decir que hay cierta flexibilidad de mecanismos de defensa y de capacidad para adaptarse a la relación que se establece conmigo, y tal y como se establece conmigo. Naturalmente, yo soy el elemento que lo pone en peligro, es probable que si hablara en el patio de la escuela con un amigo, haría un discurso totalmente distinto, no creo que tengamos que engañarnos con respecto a esto.

Pero ahora, Cabaleiro me plantea una cuestión un tanto provocativa, tiene recuerdos turbadores y dice que yo soy muy prudente... No, no, no!, nunca hubiera discutido ante un cuadro semejante acerca de la indicación de un análisis, es evidente que es la indicación mayor, primera, y no se discute; y entonces alude al consejo de Melanie Klein, –todos los niños son susceptibles, sería deseable que todos los niños se sometieran a un psicoanálisis– y creo que en el grupo de Londres los analistas han seguido este consejo muchas veces.

Mi respuesta es, en primer, lugar la de un responsable de una institución comunitaria: es imposible tratar a todos los niños, hay que tratar a los niños que tienen posibilidades de beneficiarse con un tratamiento. El rendimiento de una institución tendría que ser óptimo. Niños psicóticos en serie en una institución como la nuestra, bloquearía todos los servicios. Niños fóbicos o con trastornos menores, en poco tiempo se hubieran beneficiado de forma evidente de la intervención de nuestro centro. Creo que hay problemas de economía, de la administración de un servicio que desborda las indicaciones incluso para el análisis. Un analista que funciona en régimen privado, no tiene que hacerse ese tipo de observaciones. Pero es evidente que Melanie Klein tiene razón, había que beneficiar a todos nuestros niños de un psicoanálisis, con una condición: que todos estos niños cayeran en manos de buenos analistas, y este es el problema.

No es necesariamente lo más extendido, pero ha habido intervenciones psicoanalíticas que no se han conducido según el ideal que tenemos de ello. Si verdaderamente un niño que presenta una organización relativamente banal, sin síntomas mayores puede beneficiarse con un análisis con un buen analista, estaré encantado por él y por el pronóstico de su existencia. Creo que el más importante de los grandes descubrimientos de Freud, no es precisamente el inconsciente (por mucho que me gane alguna reprimenda ahora): creo que lo más importante que nos ha dicho Freud, es el problema del régimen placer-displacer. Esto es muy importante para la metapsicología freudiana, y Kleiniana también. Un niño que ha podido disfrutar de un análisis, tendrá en su existencia menos falta de placer que en el caso contrario.

Eulalia Torrás (Barcelona). Quería intervenir solamente un minuto sobre este punto: Si es que Klein dice que todos los niños deberían tener la posibilidad de analizarse, y el doctor Henny está de acuerdo con ésto, yo no estoy de acuerdo ni con Klein ni con el doctor Henny sobre este punto, a pesar de que

hasta ahora he estado de acuerdo con él en casi todo: en este punto, no.

Yo creo que si un niño evoluciona bien, no hay que perturbar para nada ese proceso de evolución, sino que hay que dejarlo que evolucione con sus propias posibilidades y entorno. Yo diría que indicar un análisis es el resultado de una consulta, y muchas veces hay que hacer otras cosas y no analizar al niño, y no por falta de medios, sino porque son otras las cosas que hacen falta allí.

Joana Maria Tous (Barcelona). He podido ir observando cómo el diálogo que se ha ido manteniendo, ha ido evolucionando hacia la idea, para mí muy válida, de **poner el énfasis en la interacción**. Ahora mismo la intervención de Pola Tomas nos hablaba de la necesidad de observar lo que se dice y lo que se hace, y como puede ser coherente o no. Esto nos informa muchísimo sobre el paciente. Por lo tanto me parece, que se estaba hablando de la necesidad de comprender la relación que el paciente objeto establece, con el profesional sujeto que le atiende, y a la vez remarcando que esta relación nos muestra cómo son las relaciones del paciente con las diferentes partes de su personalidad.

He hablado expresamente del profesional porque pienso que esta técnica es muy útil en psicoterapia, pero quería yo remarcar cómo la veo importante ya en las entrevistas diagnósticas y en algo que también se formulaba de intervenciones breves. Intentaré decir qué ventajas le veo. Por un lado, me parece que el centrar la atención en el paciente y en la relación que establece, nos permite llegar a diagnosticar el trastorno, sea neurótico, psicótico etc. que presenta, a través de las ansiedades y de las defensas que la situación moviliza. Muchos de los ejemplos clínicos nos permitirían ya hacer unas diferenciaciones claras, entre diferentes pacientes aquí presentados, y a la vez también nos da la posibilidad de hacer una evaluación de los aspectos sanos, por lo tanto, de las capacidades, que tiene el

paciente o la familia que lo trae, de organizar una alianza terapéutica, con lo cual nos da un pronóstico de la movilidad y de las posibilidades, a la vez nos ayuda a buscar tratamientos más adecuados en algunos casos, y no que todo niño neurótico, psicótico, se tiene que analizar o no se tiene que analizar.

Otra ventaja que quería remarcar es que estas entrevistas, basándonos en la comprensión de esta relación, son ya dinamizantes desde el primer momento y por lo tanto tienen un efecto terapéutico. A la vez, el profundizar en esta interacción a mi modo de ver, evita lo que algunos compañeros han apuntado esta mañana y que posiblemente, la mayoría de nosotros hemos vivido, y me refiero al hecho de lo mal que uno se lo está pasando cuando está con un paciente que no acaba de entender, porque no le encaja con cosas que él en aquel momento estaba trabajando. Yo creo que esto posiblemente deriva del hecho, de que muchas lecturas y las teorizaciones, –quiero remarcar también que las creo imprescindibles–, que vamos siguiendo quedaban apartadas o muy poco vinculadas con la clínica.

Si partimos de la experiencia clínica, me parece que buscaremos los autores y escuelas que nos ayuden a entender más a nuestros pacientes, y he dicho autores y escuelas, ya que yo pienso que no hay ningún autor ni ninguna escuela, que nos lo explique todo y que nuestro trabajo es ir, siempre repitiendo de acuerdo con la clínica, ir asimilando nuestra forma de aproximarnos al paciente, las aportaciones de diferentes autores y escuelas, y pienso que de esta forma llegaremos a ser psicoterapeutas y psiquiatras, y no kleinianos y freudianos.

Margarita Mínguez. Después de oír toda la discusión que sobre este caso se ha establecido, a mí se me plantean varias cosas, porque después de ver la filmación, ha habido una serie de datos que se han ido dando aquí en la discusión, que han ido ampliando, –por lo menos a mí me han ampliado– la imagen que inicialmente tenía sobre el caso.

Vemos que es un niño de madre soltera y que el padre, el día que nace el niño, se suicida. Después se dice que el niño, cuando tiene 6 años, nada más entiende portugués. A nosotros nos parece cuando habla, que realmente habla de una forma muy fluida atractiva y seductora, y coincido con Pola, que es un niño que realmente es como un hombrecito, que sabe estar o que aparentemente vende esa imagen de niño. A los 8 años habla francés, yo pienso que un niño que a los 6 años, –imagino que la madre es francesa– habla portugués, nos da un poco la idea de la relación que este niño ha podido tener con la madre, que me imagino que muy pobre. Pasa luego por la experiencia traumática de la guerra y llega a Lausana, y la madre lo pone en un internado. Usted la define como una madre que está en duelo y que no puede investir al hijo, pero es como un duelo permanente, porque a los 10 años el niño tampoco puede retenerlo a su lado, ni ayudarlo a contener todo ese sufrimiento que se une a toda una experiencia de vida, que a mi me parece que ha sido muy traumática para este niño.

En este sentido, me da la sensación, que este niño o este adolescente con el que usted se encuentra después, a los 16 años, que me ha parecido que usted definía después de la experiencia terapéutica, como con falta de resonancia afectiva, a mí me da la impresión que esto, ha sido un mecanismo de defensa más hacia la vida que hacia la muerte, porque si este chico no se encorseta un poco, o no se parapeta debajo de una capa de corcho, yo me planteo que si tiene una conciencia más plena de su realidad, yo no sé si este niño hubiera llegado a los 16 años, o hubiera hecho algo equivalente a lo que hace su padre el día que él nace.

Rene Henny (Lausana). Creo que ha comprendido usted muy bien lo que yo entendí de este niño también, y es cierto que ha debido organizar algo, sea una neurosis o una psicosis, de carácter, que marque profundamente su personalidad, que se desarrolla en el sentido de un sistema, que a pesar de todo

tiende a amputarlo de una parte de sus posibilidades poéticas y creadoras.

A propósito de lo que usted ha dicho antes, a propósito de la importancia para el psicoterapeuta, para el psicoanalista, para el psiquiatra, de haber asimilado lo que los padres o los mayores han podido elaborar y construir, cada uno en su lenguaje, razón por la cual creo es tan importante que el psicoterapeuta trabaje durante toda su trayectoria profesional, para ir recogiendo lo que otros han podido elaborar y construir de sus contactos, con los pacientes que analizan. Y es, pues, en esta cultura, que a la postre se olvida de toda una serie de cosas que ha aprendido; es decir, **la cultura está hecha de olvido**. Es a través de esto, pues, que se llega a una síntesis que es la realización de un Yo terapéutico, de un Yo psicoanalista. Es esto algo muy importante, a mi modo de ver.

Los franceses hablaron de **ecuación personal** para describir este fenómeno que todos nosotros observamos, a saber, cada uno de nosotros tenemos una forma tal vez no de comprender, porque todos entendemos lo mismo más o menos, más bien, diría yo, de reaccionar, con el silencio, o interviniendo, o incluso interpretando el material tal como se nos somete, tal como se nos presenta. Esta ecuación personal no será sino el fruto de toda nuestra formación, en primer lugar, de todo lo que somos como seres y también de nuestra formación a continuación.

Es bastante corriente que jóvenes psicoterapeutas, intervienen y comprenden el material de los pacientes en función de la última lectura. No es un buen signo éste, pero tal vez es un paso obligado, hay que haber hecho esta última lectura y después hay que olvidarla. En este sentido creo que en la formación del psicoterapeuta, sería muy de desear que en las sociedades nacionales intentáramos animar a nuestros candidatos, a hacer unas supervisiones con gente que esté muy lejos de su propia posición o formación, y eso me parece lleno de sentido común.

Podemos compensar hasta cierto punto esta carencia por medio de nuestras lecturas, y si aquí hay cierto número de jóvenes psiquiatras y jóvenes psicoterapeutas, quisiera decirles que a mi edad, puedo decir que no me arrepiento para nada de haber desarrollado este oficio que me mantiene en vida, ya que siempre tenemos el sentimiento de no saber todo lo que deberíamos saber, y que tenemos que buscar el apoyo en nuestras lecturas y en nuestras discusiones.